

Artículo de revisión

**Una mirada al concepto de Capital Intelectual
A look at the concept of Intellectual Capital**

Vladimir Vega Falcón

vega.vladimir@gmail.com

Universidad Regional Autónoma de los Andes-Ambato. Ecuador

RESUMEN

El Capital Intelectual ha sido tratado diversamente, refiriéndose indistintamente a los activos intangibles, activos de conocimiento, o intangibles. A partir de lo planteado, el presente artículo tuvo como objetivo proporcionar una mirada desde diferentes puntos de vista a dicho concepto, analizando documentos bibliográficos, concluyéndose que puede definirse como el resultado de la asociación de los factores humanos, estructurales, relacionales y sociales que agrupa una organización, enfocados a la generación de valor, incluyendo sus capacidades, experiencias, habilidades, nivel de motivación, comprometimiento y valores organizacionales asociados con el conocimiento de sus miembros, aplicados al trabajo, que expresan un proceso dinámico de acumulación de riquezas derivadas del conocimiento.

PALABRAS CLAVE: Capital Intelectual; Activos intangibles; Activos de conocimiento; Intangibles.

ABSTRACT

Intellectual Capital has been treated differently, referring indifferently to intangible assets, knowledge assets, or intangibles. Starting from the raised, the objective of the article was to provide a view from different points of view to this concept, analyzing bibliographic documents, concluding that it can be defined as the result of the association of the human, structural, relational and social factors that groups an organization, focused on the generation of value, including their abilities, experiences, abilities, level of motivation, commitment and organizational values associated with the knowledge of their members, applied to work, which express a dynamic process of accumulation of wealth derived from knowledge.

KEYWORDS: Intellectual Capital; Intangible assets; Knowledge assets; intangibles.

INTRODUCCIÓN

El autor del presente artículo, pretende compartir sus modestas observaciones sobre el concepto del Capital Intelectual, entremezclando sus opiniones personales con diversos criterios de prestigiosos autores, de forma tal que el lector reflexione sobre las mismas, para lo cual fue ineludible una compilación y análisis de referencias bibliográficas de la literatura especializada sobre las definiciones abordadas.

Desde los finales del siglo XX se ha incrementado notablemente la producción científica enfocada a la medición y gestión de los activos intangibles y en especial al concepto de Capital Intelectual.

Ya en los umbrales del tercer milenio, el conocimiento se ha transformado en el motor impulsor de la creación de riquezas y ventajas competitivas, pues el contexto de la gestión empresarial se apoya cada vez más en sus conocimientos actuales y en su capacidad de innovar y aprender cada día más, cerrando las brechas entre los conocimientos reales de cada puesto de trabajo con los que

Recibido: noviembre 2017. **Aceptado:** diciembre 2017
Universidad Regional Autónoma de los Andes UNIANDES

exigen cada uno de ellos, en un mundo tan competitivo como el de hoy (Vega, 2016).

No obstante, aún no existe un total consenso en muchos aspectos (Serenko & Bontis, 2013a), sobre todo en lo referente a la medición de los intangibles (Al-Musali & Ismail, 2014). Sobre este tópico se centra el presente artículo, el cual tiene como objetivo proporcionar una mirada general desde diferentes puntos de vista al concepto de Capital Intelectual.

Existen muchos conceptos muy relacionados entre sí, como son: Capital Intelectual, activos intangibles, activos de conocimiento, o simplemente intangibles, usados indistintamente por autores como Bueno (2013); Pastor, Glova, Lipták, & Kováč (2017); Rivero, Vega, & Balagué (2003); Serenko & Bontis (2013b); entre otros; todos importantes, tanto para la gestión como para la medición, aunque en ocasiones se entremezclan y dificultan su distinción por parte de la comunidad académica y científica, que en el contexto iberoamericano se va adentrando poco a poco en esta temática (Vega y Armenteros, 2000).

El gran dilema es que aún la contabilidad cotidiana no comunica lo suficiente acerca de los activos intangibles, componentes inmateriales y complejos de medir, que ya han sido reconocidos como Capital Intelectual. Es por ello, que la valorización de los activos intangibles constituye el gran reto de la contabilidad, en un momento en que la incertidumbre empresarial se ve influenciada por factores externos a la entidad como la globalización, la tecnología, y los cambios en los mercados, además, de por factores internos como las elecciones estratégicas organizacionales (Vega y Rodríguez, 2017).

Se está en presencia de una era globalizada, con un alto rigor en la competencia empresarial, donde cada vez son más las organizaciones que han entendido que sus activos más ventajosos no consisten en sus inmuebles, maquinarias o equipos, sino en la satisfacción de su clientela, su poder innovador, el enfoque de trabajo en equipos, el liderazgo, y los conocimientos de sus empleados direccionados al valor agregado organizacional (Gómez et al., 2017). Estas transformaciones tan categóricas influyen decisivamente en los tradicionales sistemas de contabilidad, que fueron creados para enfrentar las exigencias informativas procedentes de un contexto diferente del actual (Vega y Baujín, 2017).

Simultáneamente, es destacable que cada vez más, la evolución de Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) ha posibilitado añadir diferentes aplicaciones, lo que minimiza la actividad directa del hombre en diversos procesos empresariales (Muñoz, Mera, Artieda y Vega, 2017), lo cual igualmente incide en el rol de los intangibles y su respectiva contabilización. Al respecto, Cano, Sánchez, González y Hormiga (2014) señalan que “Si una empresa no invierte en su capital intelectual para fomentar el desarrollo de las capacidades de innovación, ésta verá disminuida su ventaja competitiva” (p.349).

Ya las organizaciones son conscientes de que ofrecer un valor diferencial, que mejore las relaciones con los *stakeholders* que integran su entorno, resulta fundamental para su competitividad y supervivencia, y en gran medida, la solución se debe enfocar a la incorporación de más ciencia y tecnología en la gestión organizacional, basándose en el conocimiento.

Edvinsson (2013) se refiere a una nueva conciencia sobre Capital Intelectual, enfocada a un estudio interdisciplinario y metódico para identificar los recursos intelectuales, conservarlos, compartirlos y utilizarlos en los ámbitos individuales, organizativos, sociales y globales. El autor considera que esta conciencia se ha ido creando poco a poco, aunque aún falta bastante por lograr, sobre todo, en lo relacionado con la contabilización y efectiva gestión.

DESARROLLO

De forma creciente, la gerencia empresarial se percata de que diversos aspectos como la calidad, la imagen corporativa, la motivación de los empleados, entre otros, son decisivos en el éxito empresarial por su generación de valor; lamentablemente, todavía la contabilidad financiera tradicional no es capaz de reflejarlos a través de sus estados financieros. “Dichos elementos son tratados por el economista Kenneth Galbraith, quien en 1969 los denomina: Capital Intelectual (CI), definido como el elemento generador de plusvalor entre el valor comercial de la empresa y el valor técnicamente contable (libros)” Rodríguez, González, Rodríguez y González (2013).

La divergencia entre los conceptos de activos intangibles y de capital intelectual, radica en que los primeros son activos no monetarios sin sustancia física, utilizados en la producción o suministro de bienes o servicios, para alquilar a terceros o para fines administrativos, mientras que el Capital Intelectual es el valor económico estimado e imputado de los activos intangibles de una institución.

El concepto de capital intelectual, como es conocido, surgió hace unos treinta años de manera formal en la sociedad del conocimiento, como explicación del gap o de las diferencias observadas entre el valor bursátil o de mercado y el valor en libros o según la contabilidad de empresas intensivas en I+D o desarrollando procesos de negocio propios de la actividad tecnocientífica (Bueno, 2013).

El economista austro-estadounidense Fritz Machlup, en su libro del año 1962 “*The Production and Distribution of Knowledge in the United States*”, selló la introducción del estudio de la sociedad de la información postindustrial, acuñando el concepto de Capital Intelectual y resaltando la jerarquía que posee el conocimiento en el progreso de las naciones. Por su parte, el economista canadiense John Kenneth Galbraith, exprofesor de la Universidad de Harvard, en el año 1969 fue el pionero en analizar la interpretación del Capital Intelectual, debatiendo sobre cuánto valor habría aportado el mismo en los últimos tiempos.

Generalmente en la literatura contable se utiliza preferentemente el término recursos intangibles, en el contexto económico el de activos del conocimiento, y en el ámbito empresarial el de Capital Intelectual. No obstante, al autor considera que éste último término, en la actualidad, se ha ido ramificando en los tres contextos, dado que ha ido ganando cada vez más espacio, tanto en el mundo académico como en el empresarial.

Una mirada integradora y operacional del concepto de Capital Intelectual se puede enfocar a verlo como un cúmulo de conocimiento capaces de generar valor organizacional, que posibilitan que los activos intangibles interactúen con los activos tangibles bajo las directrices de una estrategia empresarial previamente diseñada. Es por ello que las organizaciones, de forma creciente, se interesan en retener el talento de sus clientes internos, pues en pleno siglo XXI el capital físico-financiero,

predominante en la llamada “Era Industrial”, ya no es suficientes para alcanzar la competitividad y excelencia organizacional.

Indiscutiblemente, existe una amplia gama de documentos bibliográficos que se relacionan con el tema del Capital Intelectual, encontrándose, fundamentalmente, puntos coincidentes que centran su atención en los tres componentes básicos que son: el Capital Humano, el Capital Relacional y el Capital Estructural (Rodríguez *et al.*, 2013).

El término Capital Intelectual ha sido definido por diversos autores. En la tabla 1 se sintetizan cronológicamente varias de las interpretaciones expuestas en la literatura.

Al respecto, Bontis (1998) señala. “El Capital Intelectual ha sido considerado por muchos, definido por algunos, entendido por pocos y formalmente valorado por prácticamente nadie, lo cual supone uno de los desafíos más importantes para los directivos y académicos del presente y el futuro” (p.63).

Autor	Año	Interpretación
(Dierickx & Cool, 1989)	1989	El Capital Intelectual es simplemente el stock de conocimiento en la empresa.
(Stewart T., 1991)	1991	El Capital Intelectual es todo aquello que no se pueda tocar pero que puede hacer ganar dinero a la empresa.
Thomas Johnson Referenciado por: (Edvinsson & Malone, 1997)	1996	El Capital Intelectual se esconde dentro de un concepto contable, tradicional, llamado Goodwill. La diferencia es que tradicionalmente el Goodwill recalca activos poco usuales pero reales, tales como las marcas de las fábricas. En comparación el Capital Intelectual busca activos todavía menos tangibles, tales como la capacidad de una empresa para aprender y adaptarse.
(Brooking, 1997)	1997	Con el término de Capital Intelectual se hace referencia a la combinación de activos inmateriales que permiten funcionar a la empresa.
(Edvinsson & Malone, 1997)	1997	La posesión de conocimiento, experiencia aplicada, tecnología organizacional, relaciones con clientes y destrezas profesionales que dan una ventaja competitiva en el mercado.
(Sveiby K.E., 1997)	1997	El Capital Intelectual está constituido por todos aquellos conocimientos tácitos o explícitos que generan valor económico para la empresa.

(Stewart T., 1998)	1998	El Capital Intelectual es la suma de todos los conocimientos que poseen los empleados y que otorgan a la empresa ventaja competitiva.
(Bontis, 1998)	1998	El Capital Intelectual es la búsqueda del uso eficaz del conocimiento.
(Edvinsson & Malone, 1998)	1999	“[...] una corporación es como un árbol. Hay una parte que es visible, las hojas, ramas y frutos, y otra que está oculta, las raíces. Si solamente nos preocupamos por recoger las frutas y tener las ramas y hojas en buen estado, olvidando las raíces, el árbol puede morir. Para que el árbol crezca y continúe dando frutos, las raíces deben estar sanas y nutridas. Esto también es válido para las empresas: si sólo nos preocupamos de los resultados financieros e ignoramos los valores ocultos, la empresa no sobrevivirá en el largo plazo”.
(Lev, 2001)	2001	Los recursos intangibles son aquellos que pueden generar valor en el futuro, pero que, sin embargo, no tienen un cuerpo físico o financiero.
(Roos, Bainbridge, & Jacobsen, 2001)	2001	El Capital Intelectual de una empresa es la suma del conocimiento de sus miembros y de la interpretación práctica del mismo.
(López & Nevado, 2008)	2008	Valor Contable + Capital Intelectual + errores de medición + factores especulativos = Valor Integral de Mercado y, por otra parte: Capital Intelectual = Capital Humano + Capital Estructural + Capital no explicitado
(Archibold & Escobar, 2015)	2015	El Capital Intelectual se manifiesta en el entorno organizacional como una intercepción de activos de naturaleza intangible entre los cuales se encuentra el conocimiento originado por el recurso humano, las relaciones que establezca la empresa con los agentes externos, los procedimientos y las políticas internas que en conjunto generan ventajas sostenibles y sustentables a través del tiempo, entre otros.

Tabla 1. Definiciones de Capital Intelectual.

Fuente: adaptado de Vega (2016)

Evidentemente, la definición del Capital Intelectual se despliega de forma flexible, aunque entre unas y otras solo se perciben pequeñas divergencias.

Nevado y López (2002a), analizan detenidamente la normativa contable, además de establecer el concepto y clasificación de activo intangible (ver figura 1): "...podemos entender como activo intangible todo aquel elemento que tiene una naturaleza inmaterial (normalmente sin sustancia o esencia física) y posee capacidad para generar beneficios económicos futuros que pueden ser controlados por la empresa."

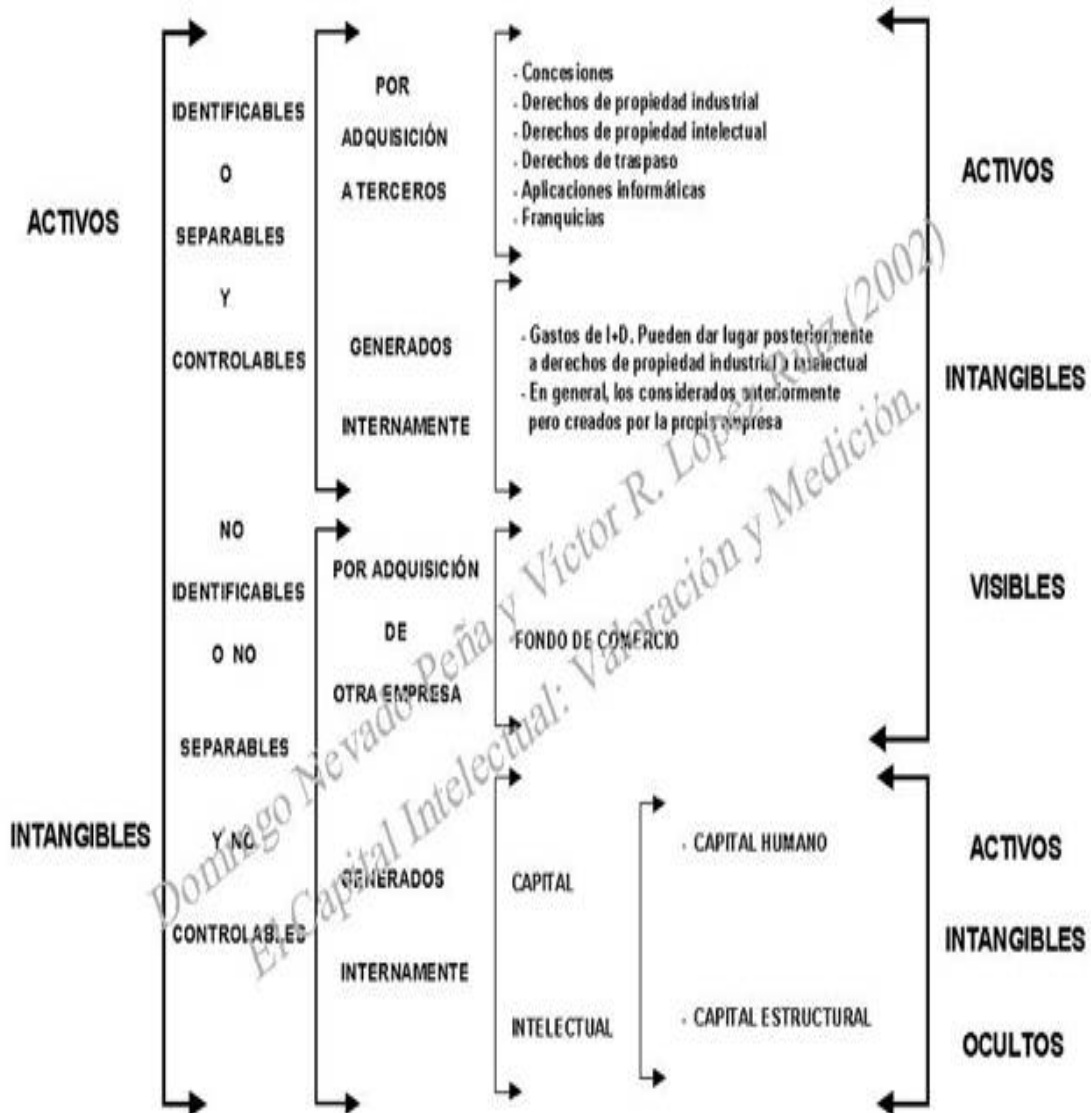


Figura 1. Clasificación de activos intangibles

Fuente: Nevado y López (2002b)

Como puede apreciarse en la figura 1, se expone una clara segmentación de los activos intangibles en identificables y no identificables. Paralelamente, diferencian aquellos cuyo origen procede de una adquisición o bien se crean internamente. Asimismo, estos activos los agrupan en visibles y ocultos. Sin dudas, esta precisa representación ayuda al entendimiento de esta clasificación.

Algunos de los primordiales significados planteados en la literatura científica sobre el significado del Capital Intelectual se exponen sintéticamente en la tabla 2, apreciándose que indistintamente algunos autores lo consideran como conocimiento, como capacidades, como relaciones, o como propiedad intelectual, entre otros, por lo que integrándose estas definiciones se puede decir que el Capital Intelectual es el resultado de la sinergia de todos los conocimientos que reúne una organización, las destrezas y experiencias acumuladas de sus miembros, sus motivaciones y compromisos vinculados a los procesos, innovaciones, impacto en el mercado, e influencia en la sociedad (Vega, 2015).

Autores	Año	Capital Intelectual como análogo de:
Thomas Stewart, 1991	1991	Activos Intangibles
Thomas Johnson, 1996	1996	Goodwill
Brooking, A, 1996	1996	Activos Inmateriales
Edvinsson, L & Malone M, 1996	1996	Conocimiento, tecnologías, diseños, procesos actitudes, capacidad y relaciones
Sveiby, K.E. 1997	1997	Conocimiento

Tabla 2. Principales significados del Capital Intelectual.

Fuente: adaptado de Vega (2016)

No obstante, ser el Capital Intelectual una expresión un tanto novedosa, constituye cada vez más un foco de atención para disímiles autores. Es un enunciado que incluye las relaciones con los accionistas y los clientes, los esfuerzos innovadores, la infraestructura organizacional y la habilidad y el conocimiento de los empleados. En el contexto empresarial, es el conocimiento intelectual de las organizaciones, constituyendo la información intangible que revela y que es capaz de generar valor.

Al respecto, la comunidad científica de la rama contable debe seguir investigando acerca de cómo definir una forma concreta y universal, no solo de la medición y gestión del Capital Intelectual, sino de su contabilización, pues es hora de cambiar la forma de enfocar contablemente el tratamiento de los intangibles y no debe enfrentarse este cambio cuando surja un resultado investigativo aislado, intentándose aceleradamente, transformar el “hoy real” del tratamiento del Capital Intelectual en su “mañana deseado”, pues el futuro se construye o se padece, parafraseando a Vega (2015).

A criterio del autor, el Capital Intelectual puede definirse como el resultado de la asociación de los factores humanos, estructurales, relacionales y sociales (activos intangibles afines con la integración, compromiso e impacto en el territorio y en la sociedad en general) que agrupa una organización, enfocados a la generación de valor, incluyendo sus capacidades, experiencias, habilidades, nivel de motivación, comprometimiento y valores organizacionales asociados con el conocimiento de sus miembros, aplicados al trabajo, que expresan un proceso dinámico de acumulación de riquezas derivadas del conocimiento.

Recibido: noviembre 2017. **Aceptado:** diciembre 2017
 Universidad Regional Autónoma de los Andes UNIANDES

En concordancia con Rahmani, Saudah, & Salmiah (2013), el concepto de capital intelectual ha surgido desde diferentes perspectivas: económica, estratégica, contabilidad, finanzas, recursos humanos, sistemas de información y marketing entre otras. Evidentemente, cada rama de la gestión empresarial le ha dado su propia interpretación y esto ha contribuido negativamente a la poca uniformidad del concepto de Capital Intelectual. Es por ello que, en el concepto antes señalado por el autor, se entremezclan varias de estas perspectivas.

Pueden reconocerse dos períodos en la evolución de los estudios sobre el Capital Intelectual, enmarcando el primero antes de la mitad de la última década del pasado siglo, distinguiéndose por los intentos de concientizar acerca de la importancia de la gestión de los activos intangibles en función de lograr una ventaja competitiva llevadera, y por los ensayos en la creación de normas y estándares para su medición, si bien no contó con una referencia concreta de investigación práctica.

El segundo surgió en el quinquenio del cierre del siglo XXI, con el objetivo de alcanzar reconocimiento como disciplina académica (Serenko & Bontis, 2013). Este período permitió un acercamiento a la medición, gestión e informe del Capital Intelectual, así como la relación de éste con la rentabilidad organizacional y el proceso de creación de valor (Guthrie, Ricceri, & Dumay, 2012). Por su parte, Dumay & Garanina (2013) señalan que durante este período se definieron disímiles clasificaciones de los modelos para medir y evaluar el Capital Intelectual; favoreciendo estas etapas iniciales a una aprobación general de la terminología, validándose el concepto.

Sin embargo, Guthrie *et al* (2012), coinciden en la existencia de un tercer período surgido a partir del año 2004, motivado por la evaluación del Capital Intelectual en la práctica, enfocada a los resultados empresariales de su gestión.

Más allá de las rígidas normas contables, los directivos e inversores exteriorizan crecientes necesidades informativas alineadas con la valoración de activos intangibles como el conocimiento o la satisfacción de la clientela. El propósito de la contabilidad financiera es satisfacer las necesidades de los usuarios de información financiera que sea útil en la toma de decisiones (Kimouche & Rouabhi, 2016), pero el mundo empresarial de hoy no ha logrado cumplir a cabalidad ese propósito, aunque se dirige aceleradamente en esa dirección, con el apoyo de la medición y gestión del Capital Intelectual. Es por ello que puede afirmarse que la contabilidad moderna aún no refleja el auténtico valor empresarial en los Estados Financieros, pues resulta incapaz de reconocer con precisión su principal activo intangible: el Capital Intelectual, causado fundamentalmente porque es complejo de medir.

La literatura científica universal exhibe disímiles modelos de Capital Intelectual, la mayoría de ellos desplegados exitosamente. En este contexto, se han elaborado diferentes opciones para su medición y gestión, deduciendo que la potencial divergencia entre el valor de mercado y el valor contable de las organizaciones es provocada por la interacción de sus intangibles.

Los modelos pasan por definir una serie de grupos que conforman el Capital Intelectual y el establecimiento de indicadores para su valoración, pero no se percibe un consenso en los diferentes aspectos. No obstante, la mayoría de los autores coinciden en los componentes básicos: Capital Humano, Capital Relacional y Capital Estructural.

El talento humano alineado a la gestión organizacional constituye uno de los esenciales activos del ámbito empresarial, lo que representa actualmente el valor más revelador para crear un reto competitivo, que establece ventajas comparativas significativas.

Es innegable que existe un capital que pocos se preocupan por medir e informar en el ámbito organizacional. Identificar y medir el Capital Intelectual tiene como particularidad transformar en visible el activo que objetivamente crea más valor.

Como derivación del progreso teórico y empírico que ha alcanzado la medición y gestión del Capital Intelectual en los últimos años, se ha alcanzado cierto consentimiento entre distintos criterios discutidos por diversos autores predecesores en el tema, en diversos contextos geográficos (ver figura 2), acerca del progreso de diversas clasificaciones, que esencialmente perciben los componentes humano, estructural y relacional, los cuales, en concordancia con Archibold & Escobar (2015), evolucionan constantemente y se desarrollan de manera correlacionada.

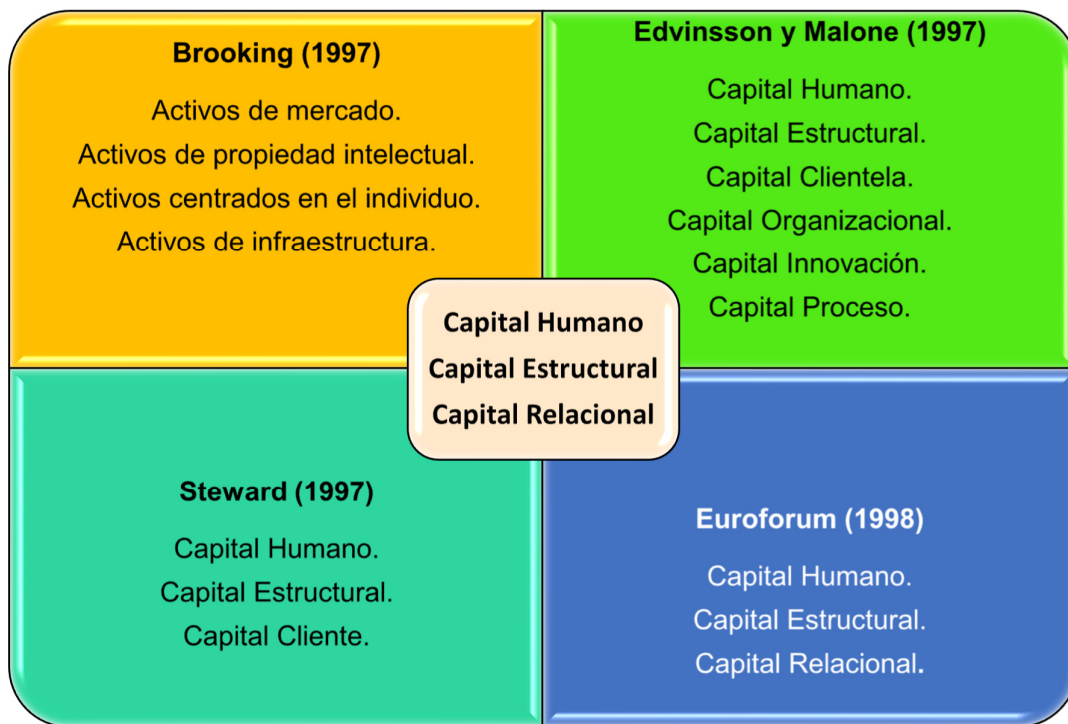


Figura 2. Criterios de algunos autores sobre los componentes del Capital Intelectual

Fuente: modificado a partir de Vega (2016)

En la actualidad coexisten varios modelos y procedimientos a través de los cuales se brinda información relevante a los gestores para transformarlas en acciones, y a terceros, sobre el valor empresarial; pretendiendo aproximar el valor explícito de la institución a su valor de mercado, conjuntamente con informar sobre la capacidad organizacional de crear derivaciones sostenibles, mejoras sólidas y desarrollo futuro. En ellos, bajo una denominación u otra, se establecen los componentes primordiales del Capital Intelectual.

- **Capital Humano**

De acuerdo con Vega (2016), se pueden distinguir tres elementos dentro de este componente:

1. Las competencias, expresadas en conocimientos, capacidades, talento y *know-how*.
2. Las actitudes, que se convierten en conductas, motivaciones, actuaciones y ética de las personas.
3. La vitalidad intelectual, capaz de generar valor para la organización, proporcionalmente a la aplicación de nuevos conocimientos que posibilitan convertir las ideas en productos y servicios pero que evidentemente tiene un valor.

Básicamente, el Capital Humano es reconocido como el conocimiento que deja de tener la empresa una vez que sus empleados desisten de seguir laborando en la misma y que, por tanto, muestra dificultades para ser retenido en la misma.

- **Capital Estructural**

Este componente ha sido identificado como el conocimiento que las organizaciones logran internalizar y que perduran en la organización (en sus estructuras, procesos o en sus culturas), a pesar de que sus empleados abandonen ésta y que, debido a ello, es propiedad de la institución (Edvinsson & Malone, 1997).

- **Capital Relacional**

Este componente se refiere a activos que son propiedad de las organizaciones y algunos de ellos pueden protegerse legalmente (marcas comerciales, entre otros). Identifica que las empresas no son sistemas aislados, sino que, se vinculan con el exterior. Las relaciones de esta condición que le entregan valor son las que deben ser reconocidas como Capital Relacional.

Visto desde otro enfoque, es la apreciación de valor que tiene la clientela al efectuar negocios con sus proveedores de bienes o servicios.

Independientemente a la existencia de diversos modelos de clasificación del Capital Intelectual, hay consenso entre los autores en utilizar las tres categorías propuestas por Sveiby (1997): Capital Humano, Capital Estructural, y Capital Relacional.

Más allá de su conceptualización, el autor opina que todavía no se ha solidificado la teoría suficiente que contribuya de forma indiscutible y generalmente aceptada acerca de cómo identificar, medir, contabilizar e informar sobre el Capital Intelectual, sobre todo en el caso de la contabilización en lo referido al tradicional método de la partida doble.

CONCLUSIONES

El artículo proporciona una mirada desde diferentes puntos de vista al concepto de Capital Intelectual, analizando diversas referencias bibliográficas, que posibilitan concluir que ya es hora para que la comunidad científica internacional unifique criterios en cuanto a la terminología aceptada, sin un único enfoque y con una visión holística e integradora de la propia definición.

El Capital Intelectual como concepto se ha abordado diversamente en la literatura científica, haciéndose referencia de forma indistinta a los activos intangibles, activos de conocimiento, o intangibles. Representa un concepto que armoniza el conocimiento en acción en busca de ventajas competitivas, representando el resultado de la asociación de los factores humanos, estructurales, relacionales y sociales que agrupa una organización, enfocados a la generación de valor, y que incluye sus capacidades, experiencias, habilidades, nivel de motivación, comprometimiento y valores organizacionales asociados con el conocimiento de sus miembros, aplicados al trabajo,

Recibido: noviembre 2017. **Aceptado:** diciembre 2017
Universidad Regional Autónoma de los Andes UNIANDES

que expresan un proceso dinámico de acumulación de riquezas derivadas del conocimiento.

Al hacer una revisión de la literatura, se evidencia que el Capital Intelectual es un concepto relativamente nuevo que, debido a su importancia, resulta necesario fomentarlo como una práctica de gestión de las organizaciones del siglo XXI.

REFERENCIAS

- Al-Musali, M. & Ismail, K. (2014). Intellectual capital and its effect on financial performance of banks: Evidence from Saudi Arabia. *Procedia-Social and Behavioral Sciences*, 164, 201-207. doi:<https://doi.org/10.1016/j.sbspro.2014.11.068>
- Archibold, W. y Escobar Castillo, A.E. (2015). Capital intelectual y gestión del conocimiento en las contralorías territoriales del departamento del Atlántico. *Revista Dimensión Empresarial*, 13(1), 133-146.
- Bontis, N. (1998). Intellectual capital: an exploratory study that develops measures and models. *Management Decision*, 36(2), 63-76.
- Brooking, A. (1997). *El Capital Intelectual. El principal activo de las empresas del tercer milenio*. Barcelona., España: Ediciones Piados.
- Bueno, E. (2013). El capital intelectual como sistema generador de emprendimiento e innovación. *Economía industrial*, 388, 15-22.
- Cano Alvarado, M.D., Sánchez Martínez, G.C., González Pérez, M. y Pérez García, J.C. (2014). El rol del Capital Intelectual en la innovación de las empresas. *European Scientific Journal*, 10(28), 348-366.
- Dierickx, I. & Cool, K. (1989). Asset stock accumulation and sustainability of competitive advantage. *Management Science*, 35(12), 1504-1511.
- Dumay, J. & Garanina, T. (2013). Intellectual capital research: a critical examination of the third stage. *Journal of Intellectual Capital*, 14(1), 10–25. doi:10.1108/14691931311288995
- Edvinsson, L. y Malone, M. (1997). *El Capital Intelectual: cómo identificar y calcular el valor de los recursos intangibles de su empresa*. Barcelona, España: Editorial Gestión 2000.
- Edvinsson, L. y Malone, M. (1998). *El capital intelectual: cómo identificar y calcular el valor inexplorado de los recursos intangibles de su empresa*. Santa Fé de Bogotá, Colombia: Grupo Editorial Norma S.A.
- Edvinsson, L. (2013). IC 21: reflections from 21 years of IC practice and theory. *Journal of Intellectual Capital*, 14(1), 163-172.
- EUROFORUM. (1998). Obtenido de Gestión del conocimiento http://www.gestiondelconocimiento.com/modelo_modelo_intelect.htm
- Gómez Armijos, C., Vega Falcón, V., Castro Sánchez, F., Ricardo Velázquez, M., Font Graupera, E., Lazcano Herrera, C., . . . Carrera Calderón, F. (2017). *La función*
Recibido: noviembre 2017. **Aceptado:** diciembre 2017
Universidad Regional Autónoma de los Andes UNIANDES

de la investigación en la universidad. Experiencias en UNIANDES. 2017: El Siglo.

- Guthrie, J., Ricceri, F. & Dumay, J. (2012). Reflections and projections: a decade of intellectual capital accounting research. *The British Accounting Review*, 44(2), 68-82. doi:doi:10.1016/j.bar.2012.03.004
- Kimouche, B. & Rouabhi, A. (2016). The impact of intangibles on the value relevance of accounting information: Evidence from French companies. *Intangible Capital*, 12(2), 506-529. doi:http://dx.doi.org/10.3926/ic.653
- Lev, B. (2001). *Intangibles: Management, Measurement, and Reporting*. Washington. DC.: The Brookings Institution.
- López Ruíz, V. R. y Nevado Peña, D. (2008). Análisis integral como sistema de medición y gestión de capitales intangibles en organizaciones y territorios. *Estudios de Economía Aplicada*, 26(2).
- Machlup, F. (1962). *The production and distribution of knowledge in the United States* (Vol. 278). Princeton: Princeton university press.
- Muñoz Espinoza, M., Mera Andrade, R., Artieda Rojas, J. y Vega Falcón, V. (2017). Tecnologías de la información y las comunicaciones. *UNIANDES Episteme*, 4(1), 107.
- Nevado Peña, D. y López Ruiz, V.R. (2002a). *El capital intelectual. Valoración y medición*. Prentice Hall.
- Nevado Peña, D. y López Ruiz, V.R. (04 de 2002b). Un modelo contable para la medición del Capital Intelectual: desarrollo y aplicaciones. (U. d.-L. Mancha, Ed.) *Revista Contabilidad y Tributación*(229).
- Pastor, D., Glova, J., Lipták, F. & Kováč, V. (2017). Intangibles and methods for their valuation in financial terms: Literature review. *Intangible Capital*, 13(2), 387-410. doi:http://dx.doi.org/10.3926/ic.752
- Rivero Díaz, D., Vega Falcón, V. y Balagué i Canadell, J. (2003). *El Capital Intelectual: riqueza básica de las organizaciones*. Girona, Cataluña, España: Universidad de Girona.
- Rodríguez, M., González, J., Rodríguez Díaz, M.T. y González Millán, J. (2013). Gestión del Conocimiento y Capital Intelectual, a través de modelos universitarios. *Revista Económicas CUC*, 34(1), 85-116.
- Roos, G., Bainbridge, A. & Jacobsen, K. (2001). Intellectual capital as a strategic tool. *Strategy & Leadership*, 29(4), 21-26. doi:https://doi.org/10.1108/10878570110400116
- Serenko, A. & Bontis, N. (2013a). Investigating the current state and impact of the intellectual capital academic discipline. *Journal of Intellectual Capital*, 14(4), 476-500. doi:https://doi.org/10.1108/JIC-11-2012-0099

- Serenko, A. & Bontis, N. (2013b). Global ranking of knowledge management and intellectual capital academic journals: 2013 update. *Journal Intellectual Capital*, 17(2), 307-326.
- Stewart, T. (02 de 06 de 1991). Brainpower: how intellectual capital becoming America's most valuable asset. *Fortune*, 44-60.
- Stewart, T. (1998). *La nueva riqueza de las organizaciones: el capital intelectual*. Barcelona, Cataluña, España: Granica.
- Sveiby, K.E. (1997). *The new organizational wealth: Managing & measuring knowledge-based assets*. Berrett-Koehler Publishers.
- Vega Falcón, V. (2015). *El Cuadro de Mando Integral percibido a través de casos reales*. Quito: Mendieta.
- Vega Falcón, V. (2016). *Medición del Capital Intelectual*. Quito: Editorial Jurídica del Ecuador.
- Vega Falcón, V. y Armenteros Díaz, M. (2000). *Situación y Tendencias de la Contabilidad de Gestión en el Ámbito Iberoamericano*. Madrid, España: AECA, Ediciones Gráficas Ortega.
- Vega Falcón, V. y Baujín Pérez, V. (2017). *Sistema de costos basado en las actividades: validación en la hotelería*. Quito: Editorial Jurídica del Ecuador.
- Vega Falcón, V. y Rodríguez Milián, G.D. (2017). *Administración de riesgos*. Quito: El Siglo.